

5 Real 5

MANILLILLA

5 Real 5

SUSCRIPCION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO

Una cuadrícula. 1'00

Un trimestre.... 1'50

Se publica los Sábados.

Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

EN TUTUBAN



— Si me gusta venir al circo,
 es por ver esto... ¡es lo que
 me entusiasma!
 — ¿El qué?
 — Las Amazonas, hombre.
 — ¡Ah vamos!

Otro

SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por Saturnino Sabadell.—*El Romancero de Filipinas*, por Tomás Cáraves.—*Un prólogo y un romance*, por Manuel Romero.—*Libro necesario*, por Uno.—*Un recuerdo*, por Pablo de Coch.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.
GRABADOS.—*En Tutuban*, por Otro.—*Notas madrileñas*, por Villar.—*Anuncios*, por A. Wig.

LA SEMANA

El tiempo, ese lenitivo para las grandes penas, va calmando el pesar general de la población, que, menos consecuente que Calipso, nunca conforme con la partida de Ulises, va aceptando que se haya marchado en el *Isla de Panay* una de las personas que han tenido el talento de despertar en Manila las mayores simpatías por su carácter y especial condición.

El viaje del Sr. Marqués de Ahumada á la Península ha llenado por completo la semana, no dejando apenas lugar á ningún otro acontecimiento.

Hoy es sábado y ya hay que hablar de ello como de cosas que fueron. La excitación, la actividad, el movimiento desplegados del lunes al jueves, las emociones de este día y el relato al siguiente, de cuanto había ocurrido, no han dejado tiempo ni de respirar siquiera.

¡Qué días para todos!

Con especialidad para los *reporters* y los cocineros.

—Hoy come en tal parte—se decían—mañana en tal otra—pasa lo en esotra—y mientras los unos tomaban notas de los *menús*, de las personas que habían asistido, de las frases de cordialidad, afecto y entusiasmo cambiadas entre plato y copa, los otros apuraban el caltre para quedar cada cual mejor que su antecesor en el arte de Montño.

Los periódicos venían llenos de descripciones de banquetes, unos celebrados y otros en preparación, hasta que llegó el momento de la partida.

La gente se puso en movimiento; la bahía poblose de vaporcitos y lanchas, llenos de amigos y admiradores; el aire se inundaba de notas armoniosas arrancadas de instrumentos sonoros y el sentimiento se disfrazaba con traje de ruidosa alegría, para que al correr las lágrimas de la separación mezcladas con el Champaña, resultaran menos amargas.

Así fué efectivamente: por algo se ha dicho que los duelos con pan son menos; pero aun son menos, si en vez de ser con pan, son con emparedados.

Se encuentra entre nosotros D. Federico Ochando, cuyo nombre, si harto conocido y honrado es en el elemento militar, no lo es menos en el civil, que le debe tantos favores, pagándole con cariñoso afecto.

Buena prueba de ello es la afectuosa despedida que de los funcionarios ha merecido al partir de la Península, que no en balde se hacen mercedes á una clase desgraciada y tanto como lo es la burocrática, la cual, ya que de otro modo no pueda, por su triste y desairada condición, hace público alarde de agradecimiento hacia su defensor y campeón decidido en la tribuna parlamentaria.

MANILILLA le envía su respetuoso saludo de bienvenida.

Y como este Semanario se precia de cortés, no ha de olvidar en su saludo á nadie y, colocándose firme, como quinto en instrucción y obedeciendo al sargento que le enseñe el aprendizaje del ejercicio desde sus primeros rudimentos, llevándose la mano derecha á la altura de la visera y girando sobre sus talones, según lo que indique la voz de mando, cuando escuche;—¡Saludo á oficiales generales que vienen por la derecha!—deseará un feliz viaje á los señores, Marqués de Ahumada y Pita de Veiga—ó—¡Saludo á oficiales generales que vienen

por la izquierda!—presentará sus respetos á los señores Ochando y García de Tudela.

En cuestión de espectáculos teatrales, no hemos estado esta semana como la anterior.

Aquella plétora de cómicos, prestidigitadores, toros y *cirqueros*, tenía que venir á parar en este descanso obligado á que se han entregado casi todos los artistas, á excepción de los de Tutuban, que continúan atrayendo espectadores, á pesar de las pésimas condiciones en que se encuentra establecida la tienda donde ejecutan sus habilidades y enseñan sus fieras.

¡Qué piso! Ni encomendado á manos municipales estaría peor cuidado.

Fuera de lo del circo, lo único extraordinario que se ha presentado ante nuestros noveleros ojos, es ese señor que todos los días por la mañana y por la tarde se sienta en las ruinas de la Escolta y pronuncia elocuentísimos discursos á las muchedumbres.

En un principio creí que fuera uno de esos sacamuelas que ejercen su arte en las plazas públicas, arrancando huesos de la boca con la punta de un sable, para hacer rabiarse al amigo Arévalo un poco y quitarle parroquia en su *gabinete dental* como él dice.

Luego, cuando vi que el orador era extranjero y llevaba en las manos un objeto extraño, que parecía un submarino chiquito, pensé en el anarquismo y en los petardos.

Y no fué malo el que recibí, al ver que todo aquel aparato de tienda de día y luminarias por la noche, era para anunciar la *lima esmeril*, cuyas condiciones, podrán ser lo excelentes que se quieran y ser recomendadas, (mediante el *conquibus* de la *reclame*) por los órganos serios de la opinión; pero que á mi me producen el efecto de uno de los tan *bombeados* juegos del Sr. Anderson, quien después de tanto cartel bonito por las esquinas, resultó un *salamanquero* de feria de pueblo.

SATURNINO SABADELL.

Enero—14—93.

“EL ROMANCIERO DE FILIPINAS”

¡Salve, libro inmortal! Rico diamante
Del Parnaso Español, joya preciada,
A pátrias epopeyas engarzada
Y como ellas espléndida y radiante.
Vida te dió la inspiración gigante
De sublime cantór, qué en tu portada,
Con eterno buril deja grabada
De su gloria la página brillante.
¡Salve, libro inmortal! Yo te saludo
Con profano cantár, que otro no hallo
En mi laud inarmonioso y rudo.
La misma admiración con que batallo
Deja mi lábio acobardado y mudo:
Y ante tanta grandeza, siento y callo.

TOMÁS CÁRAVES.

UN PROLOGO Y UN ROMANCE (*)

Por ser la Historia de Filipinas hermosa parte de la de España, no es maravilla ofrezca á cada paso páginas gloriosas, en las que viva y siempre vivirán heroes dignos de la epopeya. Esas páginas, poco vulgárizadas en este país y casi desconocidas del resto de la Humanidad, constituyen el asunto del “Romancero Filipino” cuyo primer libro te ofrezco, amigo lector, no sin zozobra.

(*) Al considerar nuestras fuerzas harto escasas para juzgar obra de la magnitud del “Romancero Filipino,” del que su autor, querido amigo nuestro y antiguo compañero de Redacción, ha tenido la bondad de dedicarnos un ejemplar, y creyendo que la historia del libro y su importancia están en su prólogo la primera y el segundo en los diecinueve romances que componen la obra, reproducimos aquel y uno de estos, en la seguridad de que los lectores nos lo agradecerán y al propio tiempo, para ayudar al hombre y honrar al poeta, comprarán el libro y admirarán el conjunto, cuyo valor puede apreciarse por la muestra que presentamos. (N. de la R.)

Este libro, escrito entre vicisitudes y sinsabores solo impotentes, para concluir su obra mortal, contra un carácter avezado á davorar adversidades y á recibir la postergación, el olvido y la injusticia con la sonrisa alegre con que se abraza á los viejos conocidos; abandonado tantas veces para procurar la misera y amarga satisfacción de las más perentorias atenciones; este libro que escribí, sintiendo la esperanza marchita, seco el entusiasmo y arraigado en el corazón el tallo negro y espinoso del hastío, llega á tus manos precipitado y despavorido, como si la turba de mis males le persiguiese amenazadora y sangrienta. Por eso le hallarás maltrecho y desgredado; pero la necesidad agobia, el remedio urge y aunque tan falta va de ella, la *lima* es herramienta que no encuentro en mi taller humilde.

Aquellos hijos de Castilla, sin tierra propia ya que libertar de las garras mahometanas; sin tierra ajena, casi, no vencida por sus heroicos Tercios, tuvieron que ensanchar el mundo para encontrar espacio donde proseguir sus titánicas empresas y llegaron á estos últimos confines por senderos solo conocidos del Sol; y si el presente primer libro, aun al ser expresión de sus alientos, parece relato de sus desventuras, no se olvide ver en

Entre sabios consejeros y magnates cortesanos, arrogante resplandece la Magestad de D. Carlos. Su sitial ocupa el Príncipe en la sala del Despacho; y en una mesa, que cubre rico tapiz encarnado, en el que, viéndose juntos, muestran fraternal encanto las Águilas austriacas y los Leones castellanos, apoya Carlos de Gante el un brazo; el otro brazo sobre un lebrél orgulloso se extiende y, de vez en cuando, su inteligente cabeza acaricia la real mano. Pregonan los atavíos las dignidades y rangos; muchos llevan el sombrero, pues hora comienza el hábito de estar cubiertos los grandes delante del soberano: traje talar usan solo los Ordenes y Prelados; todos los demás magnates visten á la cortesano. Llevan estos el sombrero de ala breve y copa en alto, capa corta de ancho vuelo, la gola de encajes blancos, los gregüescos y jubones en color acuchillados, ceñidas calzas de seda, pulido zapato bajo y del cinto, suspendida, si larga espada al costado. Muy de diferente traza se presenta el buen Hernando, que es bien que su oficio muestre quien es marino y soldado:

cumplido capote viste de ancha manga, abierto y largo, coraza de fino acero de Milán, se ve debajo, la malla más larga apenas, calzón justo, bien plegado, medias calzas y de cuero y alta oreja los zapatos, del ancho tahali pendiente la espada al siniestrolado. Bien sabe que Carlos Quinto le colma de sus halagos, y, á sus designios afecto, quiere que olvide lo amargo del desvío de su patria y poner en él reparo; así, dé pié el navegante en el centro del estrado, absorbiendo las miradas de tantos hombres preclaros, la regia palabra espera sin temerosos cuidados. El Rey dice;—*Magallanes*; *Magallanes* os llamamos, sin dudar de que tal nombre será glorioso dictado; sé que aprueba mi Consejo vuestro plan, viéndose claro que en España los designios placen más con ser más arduos: con atención os oiremos; comenzad vuestro relato, que quiero el feliz negocio conocer por vuestros labios— —“Señor,—dice *Magallanes*— en el hablar seré parco; que no se duerman los gustos y despierten los enfados; más, perdonadme que tome para obedecer, espacio; que me parece que gozo de feliz sueño el engaño

ellos á los descubridores de este suelo, que le regaron con su sangre y á él trasplantaron el primer árbol de la sagrada Cruz, que, en el transcurso de los tiempos, ofrecería santo fruto de Redención á muchos millones de cristianos y en él cristalizado el rocío celestial, se transformaría en espléndido diamante para la corona de nuestros Reyes, Soberanos de Filipinas.

En los romances que te presento, no he descuidado un punto en la verdad histórica: allí van como la noche me los dictó; (negros hay algunos lo mismo que ellos;) si no llegase á mí alguna vaga expresión de vuestro agrado, algún plácido rumor que reanime mi aliento desfallecido, otro más dichoso sea continuador de mi obra: pero no se me niegue todo lauro, ya que he sido el primero en acometer tal empresa, acancian lo el pensamiento de cantar glorias de España, a nor y a nores de mi alma.

¡Quién sabe! Los que hicimos amistades con el infortunio, nos satisfacemos con poco; y quizá también las hagamos con el insigne Adelantado D. Miguel Lopez de Legaspi y con el Hernán Cortés de Filipinas, el apuesto y esforzado Juan de Saicedo. Pásalo bien, lector amigo, y favoréceme con toda tu indulgencia.

y antes de hablar os ofrezco de mi vida el postrer hálito. Vasco Nuñez de Balboa, vencedor del oceano, aquí, de quien escuchara Badajoz el primero llanto, anunció la nueva al mundo, del mar que embravece el austro: á las Indias orientales arribaban nuestras naos, pero ha sido desde entonces, afán de propios y extraños, encontrar algún Estrecho que pudiera ofrecer paso para llegar á esas Indias que guardan tesoros tantos, por la vía de Poniente desde vuestro Reino hispano, consiguiendo quien lograra llevar tal empresa a cabo, adelantar harto tiempo y evitar azares hartos. Verdad, señor, que son muchos los que el tentador ensayo de hallar la ignorada senda han acometido en vano; más las muchas relaciones de los marinos más sabios, mis humildes experiencias y mis incesantes cálculos, siempre sobre aquellos mares y á costa de luengos años, tan profundas convicciones han infundido en mis ánimos, que me figuro mecerme en las aguas de aquel paso y ver reflejarse en ellas cual en un dormido lago, la esbeltéz de vuestras naves y las cruces de sus palos. Ved, Señor, cual es la ofrenda que os rendirá este vasallo,

si no me la niega el Cielo y vos me dais vuestro amparo: quién propios intentos cumplido es merecedor del lauro, sino quién dá generoso los medios de realizarlos: tal vez será nuestra empresa una gloria del reinado; aunque las vuestras son tantas que siento temores vagos de que influyan en mis rumbos por obscurecer los astros!— —“Hernando de Magallanes, —díceme afable don Carlos: justa merced os hacemos del Hábito de Santiago, que va bien una cruz roja sobre un corazón hidalgo: extenderá mi Consejo nuestros reales mandatos; se dispondrán cinco naves en Sevilla, á vuestro cargo, haciendo poner en ellas cuanto juzgueis necesario; escoged á vuestro antojo gentes de mar y soldados, é id á buscar esa gloria que partiremos entramos. En aquellas lejas tierras hallareis pueblos paganos; no les convirtais en siervos, hacedles de Dios esclavos; enseñadles las doctrinas del Mártir Crucificado... ¡no quiero vasallos nuevos si no me los dais cristianos!— Retírase luego el César; el lebrél sigue sus pasos, y recibe *Magallanes* los atentos agasajos de los sabios consejeros y los nobles cortesanos.

MANUEL ROMERO.

LIBRO NECESARIO

BAGOS queridos:

Como vosotros me ví, hace de eso mucho tiempo, y pisé exactamente los mismos apuros y amarguras que estais pasando en la actualidad.

Llegué á Manila sabiendo que era la capital del Archipiélago y... nada más.

Traté de comprar una de esas guías de bolsillo tan útiles á los viajeros; pero como si hubiese querido comprar peras de agua.

No había nada por donde orientarse.

Quise ir á casa de varias personas para las que traía cartas de recomendación; mas como no solo conocía el nombre y me faltaban las señas, figúrense usteles mis *azures*.

Me acuerdo que el primero por quién pregunté, me dijeron que vivía en Tanduay.

—¿Cómo?—dije sorprendido.—¿No vive en Manila?

—No señor.

—¿De modo que tendré que hacer un viaje á ese pueblo, si no está muy lejos, ó quedarme sin conocer al que busco?

—No hombre,—respondiome mi *cicerone*.—Con tomar un coche va V. en seguida. Está cerca de Sampaloc (yo entendí *San Pablo*) y de San Sebastian; en pasando Quiapo, está V. allí.

Todos aquellos nombres me sonaban de una manera rarísima, porque en todas partes, cuando se dan las señas de algo, se indica la dirección por las calles y plazas que hay que recorrer.

Pero, en fin, el cochero me había de llevar; allá él que se las arreglara.

Subí á un vehículo de alquiler, y antes siquiera de decirle á donde tenía que llevarme, arreó el auriga los caballos y nos pusimos en movimiento.

Después de llevar un rato bastante regular, me preguntó el cochero;

NOTAS MADRILEÑAS.

(De nuestro corresponsal.)



—Lo que mejor haya sido
o te lo discutiré;
pero; ¡ya verás la paga
cuando llegue fin de mês!

—Tu dirás que lo mejor
habra sido la retreta;
pero á mí se me figura
que lo mejor fué la cena.



En MANILILLA al pensar
que puede con bizzarria
su año séptimo contar,
este recuerdo le envía
su consecuente.

VILLAR.



—En la Plaza de Oriente
dormir no dejan;
¿á donde nos mudamos?
—A donde quieras;
pero me temo
que no encontremos casa
por igual precio.

—¿Mano ó silla?
—¿Qué?—le dije extrañando la pregunta.
La repitió, y yo seguí á obscuras, tomando el partido de decirle:
—A Tanduay.

Volvió el carruaje á seguir su marcha cruzando calles, plazas y puentes, y aquello no se acababa nunca.

—Pero cuándo llegamos?—le interrogué amoscado.

—Señor, ya está en Tanduay.

Y aquí de mis apuros de nuevo, que me veía en un cruce de calles, todo Tanduay, por arriba por abajo, por la derecha y por la izquierda.

Resultado; que pagué dos horas de coche y volví á la fonda sin dar con lo que buscaba.

Otra vez, preguntando por la calle de San José, me llevaron primero á Intramuros, luego á la Ermita y de allí á San Miguel.

En las tres partes había calle de San José.

En fin, que el *bago* pasa las duras y las maduras mientras *no coje el país*.

Como si aquí no hubiera mucho que ver y que admirar.

Empezando por las calles, siguiendo por los edificios y concluyendo por los monumentos, si un recién llegado tuviese un librito indicador, no recibiría esa trágica impresión de desaliento que sobrecoje su espíritu como sobrecoje todo lo desconocido.

Lo cual no debiera suceder, encerrando Manila como encierra tanto notable.

Y no se tome esto á broma, porque tenemos infinidad de notabilidades; sobre todo, en ruinas, una verdadera riqueza.

Rara es la calle en donde no se vea un edificio de esos que entusiasman á las almas soñadoras, que piensan en Palmira, en Babilonia ó en Pompeya.

En algunos lugares de los más céntricos, se conservan como reliquias respetables, informes pedruscos revestidos de cuidadosas plantas, que los preservan de las injurias atmosféricas.

Si se habla de monumentos, no digamos, pues ahí están los obeliscos de Anda, Magallanes y Pineda, las estatuas de Carlos IV, Isabel II, Benavides y Vidal, y las fuentes de Sampaloc y Binondo.

Por cierto que los descontentos dicen cada cosa...

Hay profano que se atreve á decir que la columna de Magallanes es uno de esos bastones de *matandá*, con peso movable en el puño (del bastón); que la aguja de Anda es una botella de agua de la Florida; que la estatua de Carlos IV tiene, cuando le da el sol ó la luna, muy mala sombra; que la de Benavides es de chocolate, y que la de Isabel II es el colmo de lo chabacano en escultura, pues no parece sino que se ha querido inmortalizar el miriñaque.

Siguen las murmuraciones convirtiendo las fuentes de que antes hablaba, en ramilletes de almidon y azúcar, como esas que ponen en las confiterías, y...

Pero no son más que ganas de hablar por hablar; pues lo cierto es, que Manila tiene mucho que ver y que se hace cada vez más necesaria la edición de un *vademecum*, para que los *bagos* no vayan por esas calles hechos unos palominos atontados.

UNO.

UN RECUERDO

Ya se marchó, si señor:
lo vi dentro del vapor
y no lo quise creer:
se marchó; ¡con qué dolor
lo he visto desaparecer!

El me dijo que se iría
este mes al principiar,
y á la par me me prometía
que me recomendaría
al ministro de Ultramar.

Yo, en verdad, le agradecí
el favor que me brindaba
y, aunque mucho no esperaba
de lo que hiciera por mí,
al menos, en mí pensaba.

Es'o, siempre es estimable,
porque nada le obligó
á mostrarse tan amable,
y nadie dirá que nó
es la finura agradable.

Si yo no recuerdo mal,
le vi tal día como hoy
en la Agencia Editorial
y, con abrazo cordial,
me dijo el hombre:—Me voy.

Pasaré una temporada
en la Côte y volveré:
conque, ya lo sabe V.
yo no le digo á V. nada,
lo que me mande, lo haré.

Tengo buenas relaciones
que utilizaré gustoso
en servirle presuroso;
pida recomendaciones
que se las haré gozoso.—

Me deshice en cumplimientos
y con molales atentos,
porque soy bien educado,
me consideré obligado
ante sus ofrecimientos

—Puesto que un amigo pierdo Ello es cosa baladí
de esta tierra al alejarme— como V. mismo verá;
me dijo la mano al darme— por si pro io juzgará
quiero dejarle un recuerdo si se acordará de mi;
porque no vaya á olvidarme. ¡vaya si se acordará!—

Y tal el recuerdo es,
que en mi sér ha producido
un cambio en un dos por tres:
yo, que español he nacido,
hoy por él me siento inglés.

PABLO DE COCH.

BALINCUTERIAS

Sucedido.

Nuestro cobrador se presenta en casa de un señor suscriptor á cobrar los recibos correspondientes á los meses de Noviembre y Diciembre últimos.

El suscriptor le despide con un bofetón y, sin pagarle, por supuesto.

Conocido el caso y sabiendo que el suscriptor se marchaba á Europa el miércoles, le enviamos el martes una atenta esquela preguntándole si el cobrador le había faltado, para imponerle por nuestra parte el debido correctivo.

Al propio tiempo le enviamos los recibos con la esquela bajo sobre.

Y ¿saben ustedes cual fué la contestación?

Echar á la calle al cobrador á palo limpio.

¡Poco que se irá riendo el hombre da su gracia por esos mares!

En este mundo traidor
(perdone V. Campoamor
que yo lo diga á mi modo)
siempre hay gente para todo;
si señor.



Por el vapor correo *Isla de Panay*, salió para la Península nuestro distinguido amigo el conocidísimo escritor Excmo. Señor Conde de Fabraquer.

Deseámo le un feliz viaje.



Al cumplir *La Ilustración Filipina* los tres años,
su viñeta de cabeza
tercera vez ha cambiado.

Y al ver el nuevo dibujo
conque aparece el colega,
nadie negará que tiene
mucho humo en la cabeza.



Se ha dispuesto que en los pueblos donde no haya veterinarios, desempeñen los médicos las funciones de aquellos, cuando haya falta.

Se nos ocurre una duda.

Donde suceda al revés; es decir, donde no haya médicos y sí veterinarios, ¿podrán hacer estos lo propio?

Para que unos y otros
á lo que atenerse sepan
es preciso que se explique
si la *rectiproca* es cierta



Libros recibidos.

Almanaque Militar, remitido por la Redacción de *El Ejército de Filipinas*.

Romancero Filipino, por M. Romero.

Nuevo teatro crítico, por Emilia Pardo Bazán.—Cuaderno del mes de Noviembre, cuyo sumario el siguiente:

Casustica (cuento).—*Don Francisco de Quevedo, con ocasión de un libro reciente*.—*Miguel de los Santos Alvarez (Necrología)*.—*Mantillas y sombreros*.—*Crónica literaria*.—*Índice de libros recibidos*.

Itinerarios de los vapores correos interinsulares, enviados por los señores Aldecoa y Comp. y Echeita y Portuondo.

Guía Oficial de Filipinas para 1893, por el Sr. Secretario del Gobierno general.

Enviamos á todos las más expresivas gracias.



¡Hombre!

Eso de que el señor Moret haya pedido la conclusión del arreglo de la moneda filipina tiene gracia.

¿Quiere V. la conclusión?

Pues eso es un desatino;
porque en cuestión monetaria
no estamos ni en el principio.

Nuestro colega *La Voz*, en su número del miércoles último, llama *gollertías* á lo que en el suplemento taurino del 7 dijo *Un Taurófilo* referente al reconocimiento por un veterinario, del ganado que se lidió en la plaza de toros.

De modo que, según el colega son *gollertías*, defender los intereses del público, al que se le anuncia una corrida de toros y luego resulta de *bueyes*.

Pues vamos á ver como llama á lo que creemos que debe hacerse en toda corrida.

1.º Nombrar un concejal, que el día de la función, por la mañana, haga reconocer á su vista, por un veterinario, las reses que han de lidiarse, para que el mismo certifique que los toros son toros, y que no tienen ningun impedimento para ser lidiados.

2.º Que el mismo presencie las pruebas de los caballos como se dispone en todos los reglamentos de corridas de toros.

3.º Que el propio concejal examine las picas y las banderillas para admitirlas ó desecharlas, según estén ó nó en condiciones de ser utilizadas.

4.º Que el cartel sea una verdad y responda á lo que ofrece para que el público no tenga porqué considerarse sorprendido.

5.º Y que una vez aprobado dicho cartel, se haga cumplir á la empresa cuanto aquella anuncie en el mismo.

Si nada de esto se hace cualquiera tendrá derecho á decir del municipio lo que decir no queremos.



¿Han visto ustedes los nuevos recibos de la contribución industrial?

Son verdes.

Color simbólico que expresa la esperanza.

¡La esperanza de que puede que venga un recargo el día menos pensado!

Porque lo que es rebajárnosla...

Eso de que rebajen cualquiera impuesto por mucho que lo pidan ¡sería un pueblo!



El telegrama terrible ó *Moham* misterioso. Dice el rey de los corresponsales en la clase de ultramarinos. "El jueves (anteayer) se firmará el arreglo del alto personal y gobiernos.

"Resérvanse nombres".

Ayer se descubrió la incognita.

Es decir, que se acabaron las reservas con otro parte telegráfico.

El tal telegrama es de los que dan sinsabores. Para los gobernadores: ha sido un *noventa y tres!*



Ha visitado nuestra Redacción *El Hogar*, semanario de ciencias, literatura, bellas artes y conocimientos útiles, dedicados exclusivamente á la mujer.

Como en el texto se ve, *El Hogar* es femenino; luego lo que aquí procede es un saludo muy fino. Colega; á los pies de V.



Que nuestro amigo el Sr. Caba es un excelente grabador todo el mundo lo sabe. Pero aún que no lo supiera nadie, solo con ver el magnífico

retrato que acaba de hacer en boj, bastá para comprender que es todo un maestro en el difícil arte del grabado en dulce.

El retrato es superior y aquél que lo pueda ver dirá.—¡No lo haría mejor ni el celeberrimo Hebert!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

T. C.—Agradeciendo. Va como ves, regleteado y "todo." El pilón de San Martín.—Que la cosa es de sentir lo podrá V. comprender, y eso me obliga á decir que no se debe ofrecer lo que no se ha de cumplir.

J. C.—Está V. servido. Gracias. Ya sabia yo que V. lo deseaba. Un crítico.—¡Ay amigo! No sabe V. en que país vive. Si yo publicara lo que V. me envía, lo menos que me llamaban era envidioso. Aquí hay que respetar mucho el fallo de los ignorantes.

Ana Bolena.—Nunca quise amarte ni olvidarte tampoco y aquí y en cualquiera parte me hubierá vuelto lico.

Me parece que ese "hubiera" está mal aplicado: entiendo que debía V. haber dicho "ne" y entonces estaría bien, no el verso, la idea.

K. Ti. T.—Larga y sosa.

Pablo de Coch.—Va hoy.

Nunca peluca.—Hombre, eso es simplemente una simpleza.

B. C.—No; hasta ese punto no puedo, porque ya no faltaría más sino que se lo pidiera á V. por favor.

K. Fre.—¿Qué voy yo á decirle, si V. se lo ha dicho ya todo?

Un curioso.—Pues mire V. El Sanchez Lozano se lo explicará. Porque yo no soy ningun Fernando Séptimo para abrir cátedra de toro.

Una doncella.—Deploro, señorita, que haya llegado V. tan tarde, porque lo del baile ya se cerró y además, me parece un poco atrevido ese juego de arriba y abajo, que hace V. con los vocablos para buscar un chiste, que ni un guardia civil diría sin sonrojarse.

Sin firma.—¡Bah! Recibo muchos que dicen más imbecilidades que V. todavía.

PERFUMERIA MODERNA

9 Escolta 9.

AGUA DE PARIS

ó

SECRETO DE HERMOSURA.

El mejor blanco conocido para el cutis.

Sin rival en el mundo.

á CUATRO REALES frasco.

MARMOLERIA

MUEBLES

DE

LUJO

Escolta 24

RODOREDA

ALMACEN

DE LA

MARINA

Plaza del P. Moraga 3

Vinos de Jerez

de la acreditada casa

RUIZ POMAR HERMANOS

Rueda y Ramos.

Unicos importadores.

TIPO-LITOGRAFIA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.)

Representada en este archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzon.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona sale cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.



No me cansaré de decir á ustedes que donde se venden maletas buenas y artículos de viaje baratos es en EL ARNÉS.



Dicen que no hay mantillas buenas en Manila. Eso lo dirá el que no vaya por LAS NOVEDADES, donde las hay riquísimas.



Está demostrado que al que se surte de los exquisitos comestibles que vende EL MINDANAO, lo conserva en su puesto Maura.



Tanto hablar de telegramas de Madrid, cuando de lo que hay que hablar es de lo bien que se come en el RESTAURANT DEL CASINO ESPAÑOL.



Entre las vitolas que tiene la fábrica de tabacos LA COMPETIDORA GADITANA llamamos la atención de los buenos fumadores hacia los *Soberanos, Presidentes, Emperadores y Predilectos*, que son de patente.

LA EXTREMEÑA es un almacén que por cada correo se trae un artículo de esos que dejan turulatos de entusiasmo á los que comen bien. Así se está haciendo de oro; Por sus comestibles y bebestibles, que son de buten.



Por amarga que sea una cesantía, desaparece su impresión con comer un dulce de los exquisitos que hacen en la CONFITERIA ESPAÑOLA.



El que quiera que lo asciendan no tiene más que escribir al ministro con papel, tinta, pluma y sobres de BOTA. En seguida lo consiguen.



Objetos de arte, alhajas de valor, artículos de regalo y cajas para valores, de todo tiene ULMANN, el dueño de la afamada Joyería de la Escola.



Es indudable que cuando la sombrerería de CÓRDOBA, se ve cada día más favorecida, es porque todo el mundo va allí á comprar sus sombreros.



El buen vino, lo que se llama el mejor vino que se conoce para mesa. ¡Quien duda que es el incomparable *Mompó del LUZÓN*?



Que quiere V. una buena saya, ó un rico traje de paseo, ó una elegante bata de casa: pues ya sabe V. que en la de TORRECILLA la encontrará.



LA COMPAÑIA GENERAL DE TABACOS cada día tiene que abrir más expendedorías, porque nunca hay bastantes para atender á los numerosos pedidos que le hacen de sus deliciosos tabacos, cigarrillos y picaduras.



MANILILLA
SEMANARIO FESTIVO
AÑO VII

suscripción pesos=0,50 al mes